La Coruña, 13 de marzo de 1977.

Queridos Manuel y Magdalena:

Contesto a la pregunta de Manuel sobre mis años. Bastantes más de los que la gente me supone al verme. Probablemente, tiene la razón la gente. Pero el hecho científico, o por lo menos oficial, es que el día 29 de enero de 1899, a las 9 de la noche (¡y van cuatro nueves!), nació un niño vivo -así dice la fe de nacimiento-, que apadrinaron Antonio y Olegarita, y al que pusieron tres nombres más, como gracia compensatoria para los que aspiraban también a ser mis padrinos, aparte de Francisco, por ser el santo del día: Rafael, Francisco, Antonio, Olegario, Juan. Poniendo en orden adecuado las iniciales, resulta FORJA, supongo que como presagio de entereza, buen temple, etc. Sabía que tú habías intentado frustrar el fausto acontecimiento quemando la casa; pero no que hubiese participado Antonio, como ahora consignas. Debe de haber alguna confusión. Tal vez te haya servido de mediador para solicitar el apoyo de la tía Elisa, que acudió sigilosamente a apagar el fuego con una escoba y, naturalmente, no hizo sino avivarlo. Aterrada por el peligro, debió comunicarlo a nuestros padres, y de ahí sin duda nuestra precipitada fuga (quiero decir, de mamá y mía) a la casa vecina, quizá la de D. Ramón Mosquera, practicante de navío ya retirado y que ejercía como médico. La explicación que yo tenía, creo que por ti, fue un extremado afán de perfección que te entró al ir a la panera a darle de cenar a los conejos. Al ver que sobresalían pajitas o mostachos de uno de los grandes paquetes de paja, aproximaste reiteradamente la llama de la vela para igualar la superficie hasta que, de pronto, los tales paquetes se inflamaron con un soplo infernal que te lanzó escaleras arriba en busca de socorro... y en ese punto sigue los demás de la famosa historia.

Ya sabes lo de los años y ahora hablemos, en relación con ellos, de la vista. Ya sabes que presbicia viene de presbytes, que en griego significa anciano. Pero la presbicia se corrige con lentes, de más o menos dioptrías según el caso, poquísimas en el mío, pues tuve hasta hace muy poco una vista excelente, lo mismo para la visión próxima que para la distante. Otro efecto perturbador sobre los ojos, y en relación con los años, suele ser la arterioesclerosis, generalizada o parcial. Pero no es ése mi caso, aunque, en general, alguna deficiencia circulatoria puede coadyuvar, con otras causas -me parece que no bien conocidas- al efecto de que estamos hablando. Pero la explicación fundada en años resulta poco satisfactoria. El médico de la Clínica Barraquer que me asistió, el Dr. Muiños, me encontró extraordinariamente joven en todos los aspectos, y no me habló de años para nada. Por otra parte, aquí en La Coruña, conocemos el caso análogo de una amiga nuestra que debe andar alrededor de los cincuenta, y otro más sorprendente aún de una muchacha listísima, hija del Dr. Uriel -un radiólogo-, con buenísimas notas en sus estudios, y que ahora, de pronto, con menos de 25 años, se encuentra con el problema, para ella especialmente doloroso porque la sorprende en el comienzo de una brillante carrera.

Algunos datos más: el oculista de Santiago supuso que algunas de las anomalías procedían de lo que llaman "fugas", y que yo entendí como exudaciones a través de algunos puntos de los vasos sanguíneos. Eso es lo que se corrigió con los rayos Láser, que dicho en lenguaje familiar actúan como una especie de soldadura autógena. Con eso desaparecieron las deformaciones de visión, cosa muy importante, pero no la incapacidad de la lectura. Me imagino que las drogas que te han recomendado son, como las gotas y pastillas que yo tomo regularmente, para mantener la flexibilidad de los vasos y, en lo que se refiere a los oculares, evitar lo mismo la contracción que el exceso de dilatación. ¿Hay algo más que hacer? Recomiendan trabajar con la vista, dentro de límites que no resulten fatigosos y eso es lo que hago, de manera incluso metódica. Por algo que dice Magdalena, veo que miras la televisión. Es un buen signo de que no te has dejado desalentar o llevar por la pereza y que, de acuerdo con lo recomendado, sigues haciendo gran uso de la vista. Límite a cualquier ejercicio, el que por sí sola te indique la fatiga.

Para concluir, debo decirte que ni esta carta ni las anteriores han sido escritas por mí a máquina. El efecto de naturalidad se debe sin duda a la tranquilidad con que dicto a Carmen, o al gracioso interés con que ella tiene la paciencia de escucharme. Lo mismo ocurre con las que tú dictas a Magdalena, y de seguro por análogas razones. Lo que sí puedo hacer, sin la menor confusión de letras ni de líneas, es escribir a mano, y quien lo lea no se imaginará que yo sólo veo el bulto general de lo escrito, pero sin descifrarlo, aunque está clarísimo. La dificultad, aparte de una cierta extrañeza, está en que debo llevar cuenta muy ceñida de lo que voy escribiendo, ya que no tengo aviso visual de posibles fallos o repeticiones. De todas maneras, por ahí presiento un buen camino, un tipo de disciplina de efectos probablemente muy beneficiosos, no sólo psíquicos, sino sensoriales.

Magdalena nos pide un árbol genealógico, o elementos para diseñarlo, por lo menos un poco más allá de nuestro bisabuelo paterno, José Mª Dieste. El archivo parroquial de Rianjo no nos ha permitido ir más allá. Es muy probable que se hayan extraviado los libros anteriores a la segunda mitad del siglo XVIII. Más deficientes aún son los archivos del Ayuntamiento. No hace mucho tiempo, el cura de Araño nos dijo que en sus archivos parroquiales podríamos encontrar datos de interés relativos a los Dieste, cosa natural porque los bienes familiares más importantes, y que papá tuvo que vender para enviar la parte de la herencia a su hermano Eduardo, eran justamente los de Araño. Este verano nos proponemos hacer una visita a este buen señor, o las que sean necesarias, para ver lo que hay.

Hay también otras posibles pistas, por gentes que se dicen parientes nuestros. Vamos a ver qué podemos hacer. En cuanto a los antepasados uruguayos, supongo que los que están en mejores condiciones de informarse son los hijos de Eladio, y aunque algo he hablado con ellos del asunto, escribiré a Saúl para que me anote lo que pueda, con las convenientes precisiones. Lo más miste-

rioso, incluso para los lingüistas, es el origen del apellido, así como los lugares que tiene como solar: Ría de Arosa (o más exactamente sub-ría de Beluso), Ayerbe (Huesca) y Rotterdam em Holanda. Es un curioso geroglífico que me interesaría descifrar, e hice ya algunas investigaciones, pero sin resultados muy concretos.

Acompaña copia del estado de Cuentas de Rianjo, que empiezan donde terminaban las anteriores y comprenden el último trimestre de 1975 y todo el año 1976. Notarás en ellas que hemos incluído, en el capítulo de Ingresos, de acuerdo con lo que ya te anunciaba en la carta del 24 de marzo de 1976, la 2ª mitad del envío de Chiquitín, en calidad de legado de Enrique. En las cuentas mismas figura una nota en que se alude a esto y a la carta mencionada. Queda así formalizado, em términos de contabilidad, el destino que en todo este proceso hemos querido dar al regalo de Chiquitín en nombre de Enrique.

En alguna carta, Manuel mostraba deseo de conocer textualmente el testamento de papá. Hay dos testamentos; el 1º ante Notario y en el estilo notarial, a veces un poco enredado; y el 2º de puño y letra de papá y en su límpida redacción (testamento "ológrafo"), que da por invalidado cualquier otro anterior, aunque en lo esencial las disposiciones son las mismas. Es de éste del que os envío fotocopia. Se corresponde con la versión de Chiquitín, que los leyó conmigo cuidadosamente.-Se ve que en la práctica, según los cálculos de D. Ramón Tojo, el abuelo dejó 2/3 de la herencia a la tía Elisa, que disfrutó además (compartiéndola con papá) de una pensión vitalicia como hija de Magistrado. - No se pudo averiguar el paradero del tío Enrique, que había ido como oficial del Estado Mayor español a intervenir técnicamente en un litigio de fronteras entre Chile y la Argentina. En casa hay un curioso documento, enviado del Uruguay, en que se atestigua el fallecimiento de un jornalero llamado Enrique Dieste Muriel. Se ve que es un simulacro -tal vez aconsejado por el mismo Tojo- para abreviar trámites, en vista de que se alargaba indefinidamente la busca infructuosa del auténtico tío Enrique. Por consiguiente, separada la parte de la tía Elisa, el tercio restante pasó a distribuirse entre papá y el tío Eduardo: 1/6 para cada uno, y los bienes de Arafio sirvieron para pagar el sexto del tío Eduardo y acaso también para recomponer, de acuerdo con las necesidades de la familia, la casa de Rianjo, abandonada hacía mucho tiempo y un tanto ruinosa.

El encargado de la restauración y reforma de la casa fue el Sr. Manuel Castelao, tío materno de Castelao (Rodríguez Castelao), e hijo del famoso D. Ramón, de quien nuestro hermano Eladio hablaba con tanto cariño. De la parte de pintura -puertas, marcos, pasamanos- se encargó el célebre Crisco, pintor y cantor de Iglesia. Esa pintura sigue intacta y sin ningún ostensible taladro de polilla.

Castelao dio una conferencia en Bs. Aires muy graciosa, refiriéndose a la planificación y trabajo de su tío Manuel como restaurador, y a la llegada de los Dieste: Enrique, Eladio, Eduardo, Anto-